

EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES A LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA

Año I

OCTUBRE de 1887

Núm. 10

SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por Lavinia.—*Las muchachas de mi pueblo* (poesía), por José María de la Torre.—*El alfiler de mi vecina* (poesía), por J. Frutos Bacza.—*Serenata cursi* (poesía), por Fiacro Yrizaroz.—*Don Fa-tutto*, por Paul de Musset (continuación) (traducción de C. M.).

GRABADOS.—1. Traje para comida.—2. Cenefa para mantelería.—3. Sombrilla vienesa.—4. Detalle para la cenefa del delantal.—5. Traje para niña.—6. Detalle de mantelería propia para te.—7. Traje para playa.—8. Delantal para señora.—9. Estuche portapapeles.—10. Detalle de cuarto para fumar.—11. Traje para pasco (modelo berlinés).—12. Acerico.—13. Grupo de sombreros otoñales.—14. Otro acerico.—15. Sofá angular con dosel artístico.—16. Bolsa acerico en forma de fuelle.—17. Modelo para relojera inclinada.—18. Bolsillo de felpilla rayada.—19. Otro acerico.—20. Otro acerico.—21. Modelo de librería.—22. Pinturas sobre mariscos (figs. 1, 2, 3 y 4).—23. Vista general de un cuarto de mañana.—24. Traje para las primeras horas de la mañana.—25. Modelo de cuerpo para traje de comida (estilo vienes).—26. Caja para guardar álbums artísticos.

ECOS

DEL

MUNDO ELEGANTE

Los designales vientos del otoño han concentrado en Madrid la animación perdida durante el estío, y con nuestras elegantes damas nos envían París, Londres, Berlín y Viena sus más bellas creaciones de la moda.

Prescindamos, en gracia á lo fugaz que es su reinado, de los modelos otoñales, puesto que la gran mayoría de las damas españolas se preocupan, con perfecto acierto, de la forma que deben dar á sus vestidos y atavíos de invierno para hacer en ellos alarde de su inagotable buen gusto sin salirse de la esfera de una prudente economía.

Podemos desde luego anticipar, sin temor de equivocarnos, que el cachemir color palo de rosa, para trajes destinados á reunión, hará brillante papel en nuestros más elegantes salones; que la faya bordada en colores no tiene rival, en lo referente á trajes propios para teatro, adornándola con cordones de pasamanería y flecos de cristal; y que la manteleta de terciopelo se inicia valientemente en altas esferas, para vulgarizarse en breve y al fin caer en el más completo abandono. La lana dulce, color gris hierro, es una verdadera novedad, y para trajes de calle no puede buscarse un color más distinguido. Las faldas plegadas continúan reinando, y los adornos de trencillas para los vestidos lisos no tienen ánimo de decaer. En cuanto á los adornos de los sombreros de invierno, parece que la moda se

ha decidido resueltamente por las plumas, como si el ardoroso estío que acabamos de pasar hubiera agostado no sólo las flores de nuestros campos y jardines, sino aun aquellas de imitación que el arte enriquece con primorosos matices.

París da la primera señal en materia de abrigos, y nos ofrece, por lo tanto, los dos extremos:

feccionados con tupidas y ligeras lanillas, y sujetándolos á cómodas hechuras. Casi todos tienen esclavina de la tela del vestido, formando, de esta suerte, un todo armónico, que se aviene perfectamente con el gran sentido práctico y severa elegancia que distingue á la moda inglesa.

En Viena se desarrolla un lujo de todo punto deslumbrador en materia de trajes para bailes y teatros, predominando en ellos no sólo encajes de precios fabulosos, sino también las piedras preciosas, sobre todo las perlas, de las cuales se muestran las damas vienesas sumamente apasionadas.

La tela escocesa en seda y lana, lo propio para adornos de trajes que para adornos de sombreros, es la nota primordial y riente de la moda en Berlín, siendo los peinados por extremo sencillos en la corte del anciano rey Guillermo.

Sin tardar mucho, todas esas variadas corrientes de la moda tenderán en Madrid seductora personificación; porque la diosa de la elegancia, al pasear sus trofeos por el mundo, no reconoce fronteras, ni diferencias de raza. ¡Sólo al tomar carta de naturaleza entre nosotros, esos modelos, nacidos en distintos climas, se modificarán algo para adaptarse á nuestros gustos y aficiones, y aumentarán su belleza al adoptarlos damas españolas, cediendo al dulce influjo de la gracia femenina, compañera inseparable y armónica de todos los pueblos que se bañan en las olas de luz peculiares al espléndido y privilegiado Mediodía!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

GRABADO NÚM. 1.—*Traje para comida*.—Nunca el lujo hizo más aparatosa manifestación de sus recursos que en el presente traje. En él los más ricos encajes se hallan prodigados con regia esplendidez, formando artísticos pabellones en la falda, originales caprichos hacia el *pouf*, y cuerpo, que es de peto, con escote prolongado, sin mangas y adornado con profusión de flores y lazos en combinación con piedras preciosas. La tela del vestido es *moire* con grandes agnas, que vuelve á poner la moda en circulación con grande empeño.

GRABADO NÚM. 2.—*Cenefa para mantelería*.—Sirve igualmente para te, y reproducimos este dibujo sencillo y artístico por ser uno de los que están en circulación y no ofrecer complicación de ningún género para copiarla fidelísima-



I. — TRAJE PARA COMIDA

abrigo espléndido, que cubren todo el vestido, confeccionados con riquísimos tejidos y adornados de astrakán, propios para señora mayor; y chaquetas ajustadas, de paño cruzado, para jovencitas.

El sombrío Londres, al preparar sus modas de invierno, ordena, con perfecto buen acierto, admirable colección de vestidos para calle, con-

Ayuntamiento de Madrid

mente por pocas nociones que se tengan de dibujo.

GRABADO NÚM. 3.—*Sombrilla vienesa*.—Nada de particular ofrece á primera vista esta sombrilla: sin embargo, es de última novedad. No tiene forro, y la porción de tela que ostenta el ramo bordado le da un aspecto singularísimo,



2.—CENEFA PARA MANTELERÍA

por ser el resto liso completamente. El bordado es igual por ambos lados, es decir, no tiene revés; y se trasparenta con todos sus detalles, aun los más insignificantes.

GRABADO NÚM. 4.—*Detalle para una cenefa de delantal*.—En el caso de que el delantal se quiera confeccionar con género de hilo fino, damos este modelo de cenefa, que se ejecutará con bordados calados, sacando hilos según indica el dibujo.

GRABADO NÚM. 5.—*Traje para niña*.—Inglaterra, que no reconoce rival en materia de trajes infantiles, nos envía este elegante modelo de vestido otoñal, cuyo buen gusto corre parejas con la comodidad más perfecta. Es de lana con rayas muy pequeñas, y adornado en su totalidad con anchas tiras bordadas. De falda sumamente corta y plegada, con volante encima ligeramente fruncido, cuerpo de haldeta larga, adornado al igual que la falda, manga larga y ancha, cuello alto y chaleco de menudos plegados; forma, con el complemento de algunos lazos diseminados con arte por todo el vestido, un conjunto tan bello, que ninguno juzgamos más á propósito para hacer resaltar las sencillas gracias de la niñez.

GRABADO NÚM. 6.—*Detalle de mantelería propia para te*.—Debe procurarse, según prescripción ineludible de la moda, que los colores de esas mantelerías armonicen con el color del servicio destinado para el te. Son de hilo, con bordados de algodón en relieve, de diferentes matices.

GRABADO NÚM. 7.—*Traje para playa*.—Elegante recuerdo de la moda que espira con las últimas bellezas del estío, reproducimos un modelo de traje propio para playa, de color azul marino, con dos tiras de trencillas blancas de seda adornando la parte inferior de la falda. Sujetan á trechos la sobrefalda, áncoras blancas de pasamanería. El cuerpo es de blusa, pero ceñido en la cintura, y se abre con gracia sobre el pecho por medio de un cuello marinero, adornado con trencillas blancas y áncoras. El sombrero es de paja, con adornos de seda blanca y escarapela.

GRABADO NÚM. 8.—*Delantal para señora*.—De elegante forma, confeccionado con seda lisa color ceniza, le enriquece únicamente la cenefa primorosamente bordada que ostenta al borde, para la cual se elige el dibujo más ó menos complicado según sea el gusto de la dama que deba bordarlo.

GRABADO NÚM. 9.—*Estuche portapapeles*.—Es de terciopelo negro, con tiras bordadas en colores por adorno. El armazón es de cartón muy grueso, para que resista constante uso sin arru-

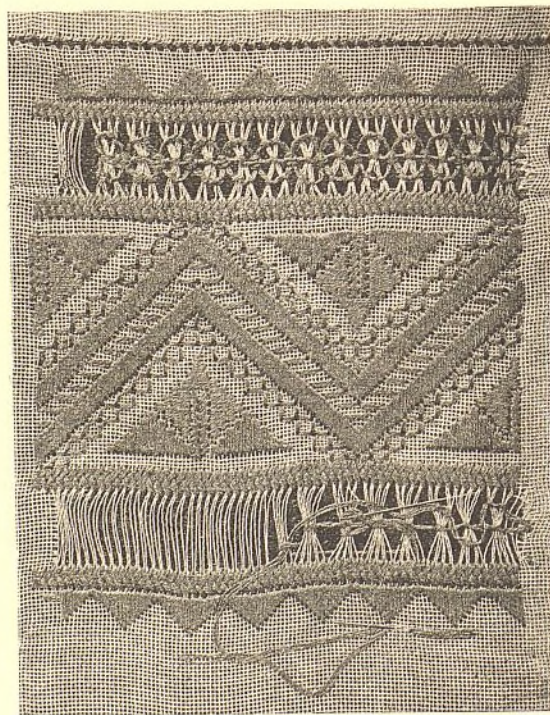
garse; y el broche es de bruñido acero, ostentando al pie del mismo otra tira bordada. Para colgarle se le adiciona un cordón de seda, según indica el grabado. El bordado de las tiras debe ser á punto turco, con seda bastante gruesa para obtener el relieve posible.

GRABADO NÚM. 10.—*Detalle de cuarto para fumar*.—Reproducimos de tan confortable habitación sólo un ángulo, pues nos parece bastante para formarse aproximada idea de la misma. El mueble que está al lado del diván sirve para guardar papeles y periódicos, al propio tiempo que para sostener las pipas en huecos arreglados al efecto. En esta habitación predominan los colores oscuros, lo mismo en los muebles que en las paredes, con objeto de que no sufran alteración al experimentar la influencia continuada del humo.

GRABADO NÚM. 11.—*Traje para paseo (modelo berlinés)*.—Se confecciona con dos clases de lana y bordados de seda, imitando flores la túnica y de lana lisa la falda interior. Esta última va toda plegada, lo mismo la falda que el cuerpo, del cual sólo se ve un trozo á manera de plastrón. La sobrefalda es caprichosísima, cerrada toda alrededor, con ligeros cogidos hacia atrás y pliegues en el delantero. Su principal adorno consiste en la elegante cenefa que la orilla. En cuanto al cuerpo, nada ofrece de particular. Tiene haldeta cortísima y se abre sobre el pecho con suma elegancia. Un gran lazo de cinta *noire* adorna el delantero. La manga es estrecha y corta, adornándola de sencillísima manera alto y elegante guante de seda.

GRABADO NÚM. 12.—*Acerico*.—Es todo de raso blanco, de forma sencillísima, y debe adornarse, en vez de labores, con pinturas, eligiendo desde luego los asuntos que más gusten. La moda se inclina, sin embargo, á la reproducción de animalitos y de algunos dibujos antiguos.

GRABADO NÚM. 13.—*Grupo de sombreros otoñales*.—Algunos de estos modelos acreditan el sello de la más alta novedad, en particular la capota del centro y el sombrero último, cuyas alas se levantan hacia atrás, ostentando un gran



4.—DETALLE PARA UNA CENEFA DE DELANTAL

lazo de cinta de seda escocesa en la copa: las alas van forradas de terciopelo negro, y no tiene más adorno que la seda escocesa prodigada también alrededor de la copa, de modo que presenta, en conjunto, un aspecto sumamente original. En cuanto á las capotas, ya lo ven nuestras

adorables lectoras: todas son pequeñas y con bridas. El sombrero forma calesa: tiene un pájaro hacia atrás, y delante espléndido pompón de plumas. El ala está forrada interiormente de



3.—SOMBRILLA VIENESA

terciopelo, como todos los sombreros más de moda en el actual otoño.

GRABADO NÚM. 14.—*Otro acerico*.—Su forma especial indica que debe servir para tenerle colgado. Es de raso *crème*, y en el centro deben bordarse las iniciales de la persona á quien se dedica. El ramo que ostenta es muy elegante: de seda en colores, lo mismo las hojas que los frutos. Debe ser colocado con arte, porque él y los lazos son los únicos adornos del acerico, que, sin embargo de su sencillez, resulta de un conjunto sumamente agradable.

GRABADO NÚM. 15.—*Sofá angular con dosel artístico*.—Bien podemos calificar este riquísimo mueble de singular capricho del arte moderno. Sirve admirablemente para adornar un cuarto de mañana ó biblioteca; y en su alto respaldar, artísticamente tallado, se cuelgan profusión de objetos de fantasía, retratos, paisajes, juguetes, y otros mil objetos de diferente índole que alteran, repartidos con arte, la monotonía de las grandes habitaciones.

GRABADO NÚM. 16.—*Bolsa acerico en forma de fuelle*.—Nadie negará que es caprichosísimo, tanto por su forma como por los dos distintos usos á que se destina. El armazón debe ser de cartón grueso, muy duro, y por la parte interior, á los lados donde indica que deben colocarse los alfileres, es preciso poner una almohadilla, ingeniosamente hecha, que sin reducir el interior de la bolsa permita la cómoda colocación de los alfileres. Toda la bolsa va cubierta de seda rayada color café claro. El ramo de aplicación debe ser blanco con sombreados, y la abertura de la bolsa forrada con seda azul; siendo de seda también los cordones que la cierran, combinándolos con los colores café y azul. La parte inferior del fuelle debe ser de palo santo, y queda fuertemente unido por el interior de la bolsa, y entre los cartones, con el asa para colgarle, que es de marfil.

GRABADO NÚM. 17.—*Modelo para relojera inclinada*.—El mango de esta original relojera es una preciosa combinación de níquel y ébano; la tabla que la sostiene inclinada, es de ébano también, con los bordes de níquel; y la superficie plana, donde descansa el reloj, de terciopelo blanco, orillada por un grueso cordón de pasamanería color *crème*. La parte inferior se forra con seda rosa pálido, resultando una labor elegantísima y útil.

GRABADO NÚM. 18.—*Bolsillo de felpilla rayada*.—Su forma no evidencia nada de extraordinario, pero es susceptible de mucho embellecimiento sabiendo elegir el dibujo del ramo, que

es de aplicación y en colores muy vivos. Para dar alguna variedad al bolsillo, pueden nuestras lectoras hacer de distinto tono y aun color las dos caras del mismo, en cuyo caso el grueso cordón que le orilla y el lazo que le cierra deben ser combinación de ambos colores, procurando, como es natural, que armonicen entre sí.

GRABADO NÚM. 19.—*Otro acerico*.—Como es tal la variedad que establece el gusto en los acericos, para poder elegir precisas muchos modelos, y por esta razón publicamos varios, de formas completamente opuestas. Éste ofrece forma triangular, y es de terciopelo rojo, con bordados á cadeneta, con torzal muy grueso, y en la parte superior del mismo, á manera de volantes, tiras fruncidas de raso encarnado más claro que el de terciopelo, cortadas á picos.

GRABADO NÚM. 20.—*Otro acerico*.—Puede ejecutarse el armazón del acerico á que hacemos referencia, con maderas finas y de un tamaño cuanto más pequeño mejor, y luego la fantasía femenina le adiciona lazos y flores á capricho, lo propio que al almohadón donde deben hincarse los alfileres. Las flores y lazos suelen ser de raso con matices de delicados colores, y, si se quiere, lo mismo la rueda que el carrito pueden cubrirse de *pelouche* ó de seda, pero es más elegante dejar que luzca el trabajo de la madera para huir de toda monotonía.

GRABADO NÚM. 21.—*Modelo de librería*.—Es de un gusto sumamente severo y elegante, toda de palo santo y tallada, propia para lucir en vasta biblioteca. Actualmente ese género de muebles figura en las más aristocráticas casas del extranjero, para atestiguar la riqueza y el buen gusto de sus dueños.

GRABADO NÚM. 22.—*Pinturas sobre mariscos*.—Reproducimos varios grabados representando esta nueva invención de la fantasía femenina, en la seguridad de complacer con ello á nuestras adorables lectoras. Producto de las expediciones veraniegas, y recuerdo quizá de horas felices, pasadas, como todo lo que encanta, con la velocidad del rayo; son muchas las damas inglesas y alemanas que con las conchas recogidas en aristocráticas playas forman objetos de adorno para sus habitaciones, pintando, sobre las referidas conchas, flores y pájaros á la aguada ó al óleo. Para esos caprichos artísticos pueden utilizarse las conchas de las ostras también, buscando, como es natural, las que tengan más lisa la superficie. La fig. 1 representa exactamente una concha con pinturas, reproduciendo flores y pájaros, con exquisito gusto colocados. La fig. 2 ostenta las labores al relieve y con color que ejecutan los chinos en las ya citadas conchas. Los relieves se hacen sencillamente con un cuchillo, consistiendo todo el secreto de la referida labor en la maestría y paciencia que son proverbiales entre los hijos del Celeste Imperio. La fig. 3 es un modelo de delicadísima pintura ejecutada sobre la superficie lisa de una concha, en la cual también pueden aplicarse, en defecto de pinturas, fotografías artísticas ó retratos. Figura 4: cuadro de naturaleza, aplicado sobre una concha por medio de igual procedimiento que el anterior. Lo mismo puede hacerse con piedras marmóreas cuya forma, color y figura se presten para ello. Pueden servir para objeto simplemente de capricho, tapadera ó pispapeles.

GRABADO NÚM. 23.—*Vista general de un cuarto de mañana*.—También la idea de esta agradable habitación corresponde á la inventiva inglesa. Como podrán ver nuestras inteligentes lectoras, donde quiera que los ojos se dirijan sólo descansan complacidos en mil primores, hijos de la fantasía femenina, en armónico consorcio con el socorrido arte moderno. En los colores elegidos para esos cómodos departamentos, donde pasan las familias inglesas las dulces horas dedicadas á la intimidad, predominan los colores azul y verde, que

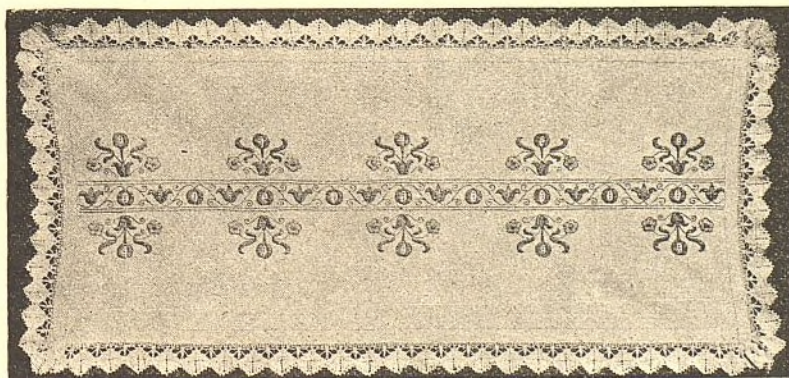
son los más á propósito para no fatigar los ojos.

GRABADO NÚM. 24.—*Traje para las primeras horas de la mañana*.—Blanco, vaporoso, casi infantil, bien á las claras demuestra que es modelo exclusivo para jovencita. Lo que llamariamos el primer vestido es de ligero velo religiosa, blanco; ostenta encima una holgada túnica de



5.—TRAJE PARA NIÑA

gasa con guarniciones de encaje finísimo, un lazo de cinta blanca en el hombro izquierdo y otro con grandes caídas á la mitad de la falda, también en el lado izquierdo.



6.—DETALLE DE MANTELERÍA PROPIA PARA TE

GRABADO NÚM. 25.—*Modelo de cuerpo para traje de comida (estilo vienés)*.—El corpiño es de gro color gris perla, muy ajustado y de halda corta; hilos de perlas marcan sus principales contornos, y donde acaba el corpiño empiezan las vaporosas combinaciones de gasa, formando mangas y todos los demás accesorios del cuerpo, que se abre en escote largo sobre el pecho, sujeto con dos broches de perlas. El peinado que ostenta el modelo es gracioso y liso, tal vez

en demasia; pero se ajusta perfectamente al gusto vienés reinante, por cuyo motivo le reproducimos, siendo así que nuestro periódico es, y seguirá siendo, el eco de la moda universal.

GRABADO NÚM. 26.—*Caja para guardar álbums artísticos*.—En atención á que son muchas las jóvenes, en nuestra España, que cultivan con éxito el dibujo, ofrecemos á las abonadas á LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA el modelo de una caja para álbum, á propósito para llevarla al campo. Como se trata de un objeto útil para las artistas y de continuo uso, á la vista la forma especial que debe tener, cabe sólo decir que puede forrarse en raso, y pintar luego, sobre la tela y la parte que corresponde á la tapa, cualquier capricho que corresponda á los gustos de su dueña, acreditando de paso su mérito y aficiones artísticas. Consideramos inútil decir que la caja debe ser de madera delgada, pero en ningún modo de cartón, por no resistir éste el peso y el uso á que está destinada.

LAVINIA.

LAS MUCHACHAS DE MI PUEBLO

I

Apenas fui pollo
tentóme el deseo
de *hacerme* una novia
bonita y de mérito.
A todos los sitios
que va el bello sexo
corrí desalado
buscando por ellos
la media naranja
que ansiaba mi anhelo.
¡Y al fin di con ella!
Seguía ligero...
Mandando billetes,
tarjetas y versos
pasé una semana,
y al cabo fui objeto
del sí más hermoso
que labios dijeron.
¡La amé con locura!
Paséme el invierno
sufriendo en la calle
la lluvia y el cierzo;
y un día en que amante
llegué presumiendo
que ya me aguardaban
sus brazos abiertos...
me encontré que se había fugado
con un artillero.

II

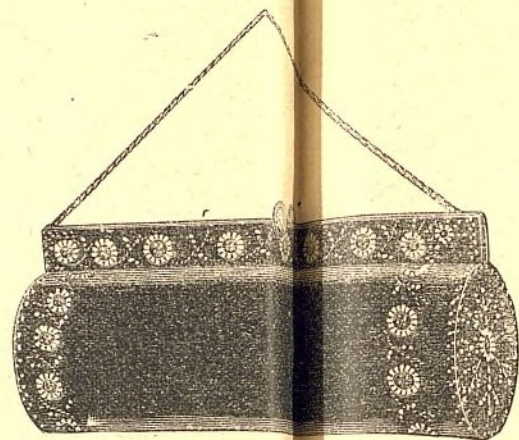
¡Marchéme bramando
peor que un becerro!
Tres años estuve
juicioso y *soltero*.
Juré por las barbas
que no me salieron,
que á nadie diría
ni dos chicoleos.
Mas vi una morena
con ojos de fuego
y un talle de palma
y un cutis y un pelo,
que dando al demonio
mi antiguo proyecto
volví á las andadas
con nuevo ardimiento.
Entraba en sus lares
de dicha tan lleno
que no me cohibían
ni tíos ni suegros;
pero una velada
que siempre recuerdo,
al ir á colarme
por otro aposento...
¡me encontré que la estaba besando
su primo Anacleto!



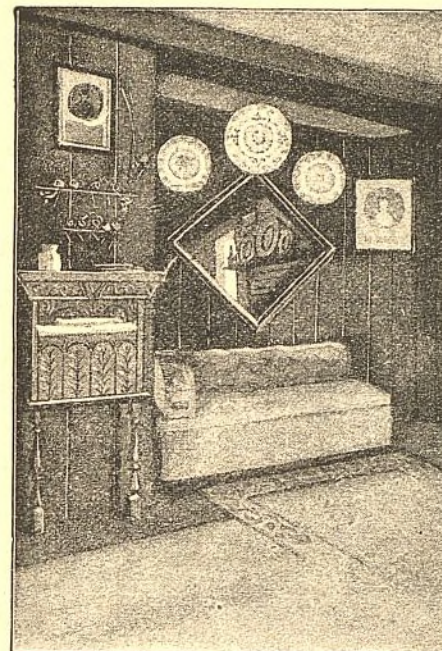
7.—TRAJE PARA PLAYA



8.—DELANTAL PARA SEÑORA



9.—ESTICHE PAPIELES



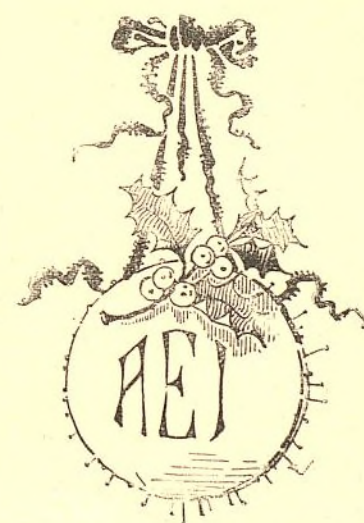
10.—DÉTALLE DE UN CUARTO PARA FUMAR



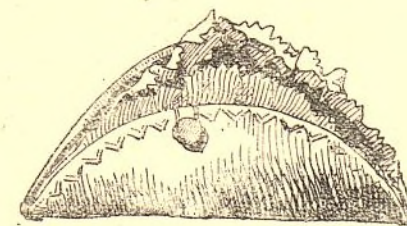
12.—ACERICO



13.—GRUPO DE SEÑORAS OTOÑALES



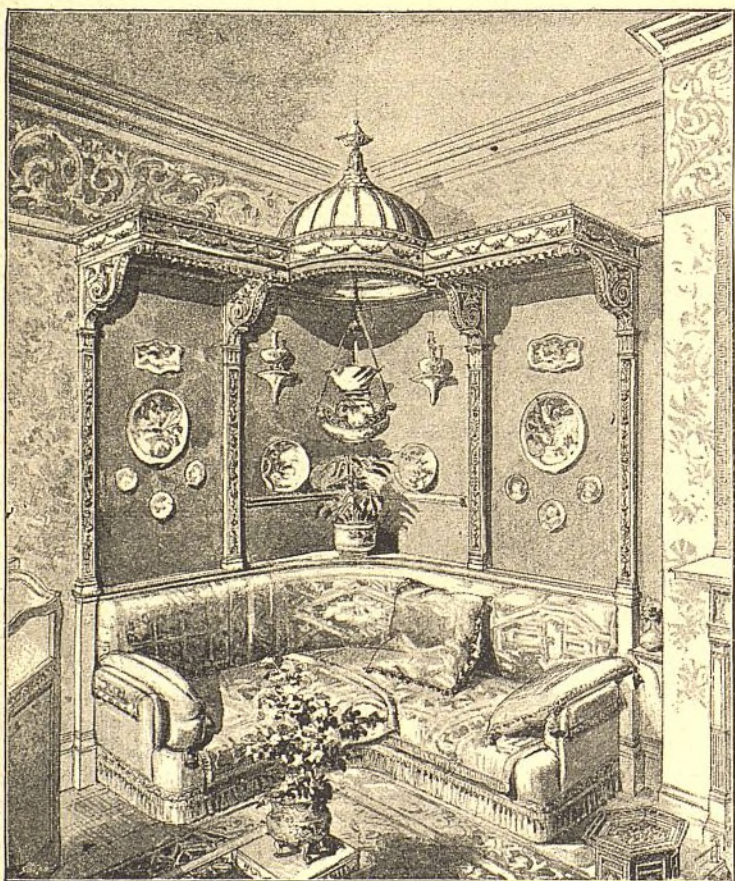
14.—OTRO ACERICO



19.—OTRO ACERICO



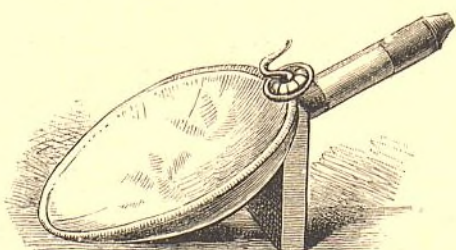
11.—TRAJE PARA PASEO (MODELO BERLINÉS)



15.—SOFÁ ANGULAR CON DOSEL ARTÍSTICO



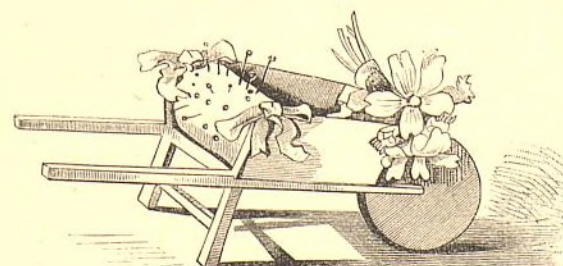
16.—BOLSA ACERICO EN FORMA DE FUELLE



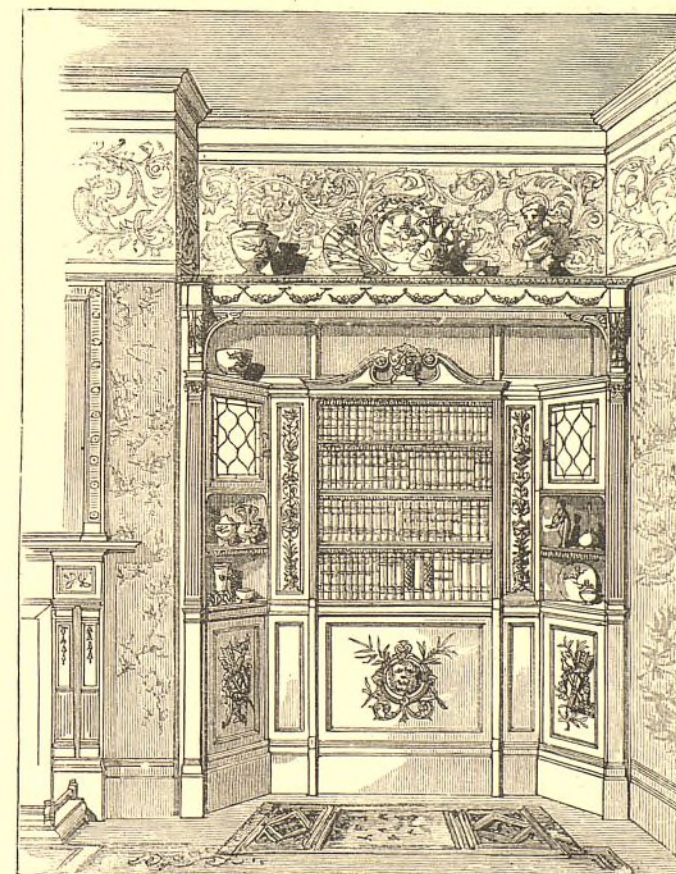
17.—MODELO PARA RELOJERA INCLINADA



18.—BOLSA FELPILLA RAYADA



20.—OTRO ACERICO



21.—MODELO DE LIBRERÍA

III

—Ya son dos bolones,—
me dije;—no quiero
ni ver las mujeres
siquiera de lejos.—
¡Cumplí mi palabra...
dos meses y medio!
Chíflome un palmito
tan joven y tierno
que dije:—Imposible
que encierre este cuerpo
ni nada malvado
ni nada perverso.—
La amé con firmeza,
fui fiel como un perro,
llevándola dulces
pasé un año entero;
y al cabo del año,
tras tantos extremos
y tantas palabras
y tantos dispendios,
al ir á pedirla
para el casamiento,
me encontré... que tenía otro novio
de oficio barbero.

Amados lectores
(si fuereis solteros),
buscad una novia
y amadla en extremo;
mas si ella es coqueta
y os da el gran camelo,
registradle la fe de bautismo:
¡será de mi pueblo!

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

EL ALFILER DE MI VECINA

Tengo una vecina yo
tan bonita y tan graciosa,
que es una cosa... una cosa
como no se ha visto, no.



22.—FIG. 3

se ha comprado un alfiler
que me va á quitar la vida.

Alfiler que, si ella da
en llevarlo á troche y moche,
yo se lo quito una noche.
¡Que si se lo quito! ¡Bah!

Se lo quito, y le conviene,
se lo quito *porque sí*,
aunque me diga que á mí
nada me va ni me viene.

¿No es gran tontada llevar
ese alfiler endiablado
que ostenta un oso empinado
en actitud de agarrar?

y de la hermosura de esta
vecina que Dios me ha dado,

la gente, ¡gente ladina!
al ver que la miro ansioso,
dice que yo le hago el oso
al oso de mi vecina.

J. FRUTOS BAEZA.

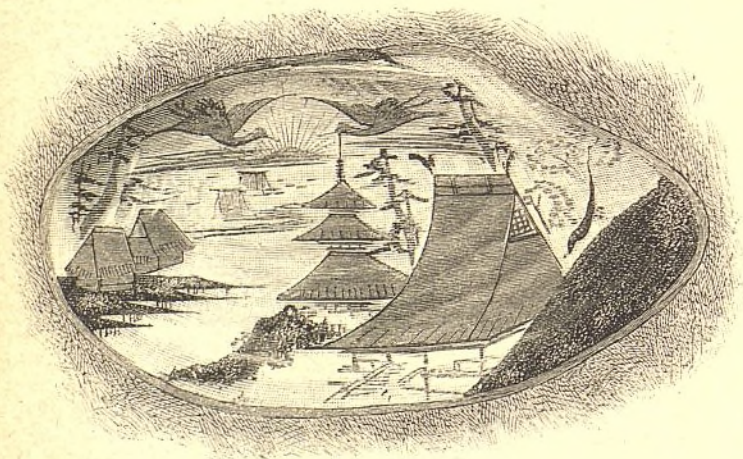
SERENATA CURSI

Deja, niña hechicera,
flor de las flores,
que amoroso, delante
de tu ventana,
me sorprendan, cantando,
los resplandores
de la mañana.

Déjame que á tu lado, con loco empeño,
sin que mis cantos turben tu dulce sueño
(ni se enteren tus padres
ni tus criados),
al compás de mi lira,
solo y en calma,
lance al viento suspiros
que arrinconados
llevo en el alma.

¡Oye, luz de mis ojos!
¡Oye un momento
la canción que ahora sale
del pecho mío!
¡Ve que estoy en la calle
con este viento!
¡y que hace un frío!...

Si ocupas todavía la misma alcoba,
y hasta ella con sus ecos llega esta trova,
no me causes la pena
del desconsuelo,
y acéptala amorosa
si oyes que llega;
¡pero que no se entere
nunca tu abuelo,
porque me pega!!



22.—FIG. 2

Su recato viene á dar
á su hermosura interés:
tiene un talle, y unos pies...
¡qué pies, Virgen del Pilar!

Es un rostro sonrosado...
(no halago más su amor propio)
es chica, en fin, que da el opio,
que da el opio al más pintado.

Yo la miro con encanto,
lo confieso sin rubor,
porque es muy modesta y por-
que se lo merece el santo.

Mas no sé por qué inducida
esta graciosa mujer



22.—FIG. 1.—PIN-
TURAS
SOBRE MARISCOS

Si llevara otra figura
nada le diría yo;
pero un oso, un oso no;
¡y un oso en esa postura!

Y no es esto lo peor;
lo peor es que ese alfiler
afecta de la mujer
al recato y al pudor;

pues como el oso al brillar
fuerza es que la vista gire,
¡claro! le hace á uno que mire
lo que no debe mirar.

Y como yo estoy prendado
de la gracia manifiesta



22.—FIG. 4

Escucha, aunque las cuerdas
están ya rotas,
el tono lastimero
de mis canciones,
y ve que estoy partiendo
con estas notas
los corazones.

Observa que no ha habido, pues causo espanto,
ni un trovador que cante como yo canto;
y todo el mundo sabe
que soy tan bueno,
que siempre con mis trovas
he conseguido
que, aquí y en todas partes,
¡hasta el sereno
se haya dormido!

Ya que sabes, hermosa,
mis intenciones,
por temor solamente
de molestarte
déjame que me vaya
con mis canciones
¡ay! á otra parte.

Mi amor ya sabes siempre que es muy sincero,
pero no tengo capa por más que quiero.

Déjame, pues, hoy sólo,
lucero mío,
que ya no dé de amores
más testimonios
y que me vaya luego,
¡porque hace un frío
de mil demonios!

FIACRO YRÁYZOZ.

DON FA-TUTTO

(CONTINUACIÓN)

De lo alto de la casa vecina, una mujer, atraída por el ruido, le dijo á voces que los vecinos estaban en la parroquia. Después cerró de nuevo su ventanilla.

Se festeja á tantos santos en Venecia que nadie acertaría á decir su número. Centoni pensó por otra parte que bien hubiera podido equivocarse en la cárcel contando sus días de cautividad. Corrió á San Mauricio. La iglesia estaba desierta. A la entrada de una capilleja lateral vió dos banquillos de madera, cerca de los cuales yacía en tierra un paquete de olopeles negros. Algunas mujeres del pueblo, arrodilladas en un rincón, rezaban con fervor. Un sacristán armado del apagaluces acercóse al altar donde ardían aún los cirios. Centoni le cogió por el brazo, y mostrándole los banquillos de madera pronunció con voz alterada estas dos palabras:—¿Quién fué?

—No sé,—respondió el sacristán con indiferencia;—una mujer, una extranjera, creo.

Las mujeres del pueblo arrodilladas se levantaron. Centoni se encontró delante de Susanetta y de Betta.

—Hablad, pues, vosotras,—les dijo:—¿dónde está Marta Lovel?

—In *paradiso* — respondieron las dos jóvenes haciendo la señal de la cruz.

Centoni tambaleó; sus ojos se velaron. Sostenido por las buenas gentes que se agolpaban á su alrededor para socorrerle, arrastróse hasta el puentecillo de San Mauricio. A corta distancia vió en el canal tres góndolas descubiertas deslizándose lentamente sobre el agua de las lagunas. La primera conducía el féretro rodeado de cuatro penitentes encapuchados, en la segunda iban los curas con sobrepelliz, y en la tercera Pilowitz, el comendador y el abate Gherbini. A la vista de este aparato fúnebre el pobre Centoni cayó desmayado en brazos de un hombre del pueblo. Cuando recobró el conocimiento, le habían transportado ya á casa la *locandiera* de miss Lovel. La buena mujer le entregó el paquete sellado en cuyo sobre estaba escrito su nombre. Encontró una carta y la cajita adornada con el rinoceronte en *piqué-croisé*. La carta decía lo que sigue:

«Caro Alvisio: en el momento en que leeréis mi último adiós, no será ya de este mundo Marta Lovel. Quería vivir para vos: no lo he logrado. Sabéis mi triste historia. Desde hace cinco meses, vivo de expedientes. Para ir más lejos hubiera sido preciso descender hasta recurrir á la caridad de personas extrañas á las cuales no puedo ofrecer ninguna garantía, ó bien hubiera sido necesario pedir crédito á gente que se cree más pobre que yo. Eso me es imposible. ¿De qué serviría desearme ser otra de la que soy, puesto que me amáis tal como Dios me ha hecho? Me censurarán por haber guardado silencio, y si hablase me tomarían por una intrigante. Mis propios amigos, si yo les hiciese la confidencia de mi angustia, se alejarían quizás de mí. En lugar de eso, me compadecerán, me echarán alguna vez de menos, quizás derramarán alguna lágrima al conducirme á la última morada, y les dejaré la satisfacción de poder decir que he muerto por mi culpa.

«Creed, caro Alvisio, que si yo pudiera solamente prever cuándo se abrirá vuestra odiosa prisión, haría todo lo del mundo, soportaría toda suerte



24.—TRAJE PARA LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA

de humillaciones para vivir hasta el día de vuestra liberación; pero nuestros enemigos no perdonan nunca: no saben olvidar más que al preso en su calabozo. La incertidumbre abate mi valor. La miseria me invade: no me han enseñado á luchar contra ella, y no tengo fuerzas para resistirla.

«Viendo con cuán poca cosa le basta para mantenerse á una mujer, un pedazo de pan, un sueldo de leche, creí en un principio que viviría largo tiempo así; pero ha llegado el día en que el sueldo mismo y el pedazo de pan han faltado; pero quiero ahorrarme estos pormenores aflictivos. En este país que no me debe nada, puesto que soy extranjera, no me conviene dejarme conducir al cementerio por la caridad pública. Se encontrará sobre mi chimenea la pequeña suma de dinero rigurosamente necesaria para los gastos de mi entierro. Perdonadme, caro amigo, este último suspiro de mi orgullo. Por miserable que sea, me es dulce pensar que puedo dejar todavía un legado. Os doy mi cajita en *piqué-croisé*. Contiene un rizo de mis cabellos y algunos perfumes. Dicen que los recuerdos del olfato tienen una vivacidad particular. Os había prometido no llevar más esa caja á casa San Quirigo y he cumplido mi palabra.

«Mis fuerzas me abandonan, mi vista se turba. Mi pluma se niega á correr. Caigo de debilidad y de inacción. La naturaleza me advierte que es tiempo ya de arrastrarme hasta esa cama de donde ya no me levantaré más. Había resuelto morir con valor, no quería condolerme, y hé aquí que las lágrimas saltan de mis ojos. ¡Ay! pobre y caro amigo, os habré amado bien tiernamente. Mi muerte será extraña, misteriosa y triste como mi nacimiento. Todas mis esperanzas se han visto defraudadas. ¿Os acordáis de nuestros paseos á Santa Elena y al Jardín Botánico? Son mis únicos días de felicidad. Mi corazón se rompe. Adiós.

«Vuestra desgraciada prometida,

«MARTA LOVEL.»



23.—VISTA GENERAL DE UN CUARTO DE MAÑANA

Ayuntamiento de Madrid

XII

Muchas gentes habían perdido de vista á miss Lovel desde su retiro á la casita de San Maurizio. Algunas creían había partido para Inglaterra con su aya. Una noche, en un café, algunos jóvenes contaron que aquella bella indiferente, que pasaba por rica, había literalmente muerto de hambre. Al día siguiente no se volvió á hablar ya del asunto. Al cabo de un año el viejo comendador Fiorelli había caído en la imbecilidad. Pilowitz, había sido enviado á Transilvania á causa de unas disputas que tuvo con el mayor de su regimiento. El abate Gherbini, nombrado canónigo de San Antonio de Padua, fuese á tomar posesión de su cargo en el cabildo de esta ciudad.

Cuando el público, ha formado sobre un hombre un juicio cualquiera, no gusta de cambiar de opinión. Centoni volvió á entrar en plena posesión de su reputación de espíritu débil. Chancéaronse sobre su encarcelamiento como si hubiese sido una equivocación de la policía, y notóse solamente que con el tiempo sus manías habían tomado un carácter melancólico. Poco cuidadoso de lo que se pensase de él, vivía más sumido que nunca en su oscuro mundillo popular, donde se creó una clientela tan numerosa como la de los Mocenigo ó Contarini de la antigua república; pero no discurría por las calles seguido de sus hechuras como aquéllos. Casó á Susanetta con un joven gondolero. Las bodas se celebraron en un merendero, donde él presidió el festín y rompió los bailes con la novia. La policía, no teniendo nada que decir sobre su comportamiento, dejó de vigilarle. Pasaron años, y no hay, según suele decirse, inquina tan larga que el tiempo no pueda ver extinguida.

En el mes de Setiembre de 1857, cuando se supo en Venecia la muerte de Manin, algunos jóvenes vistieron luto. Centoni, interrogado sobre este hecho, exhibió una carta con orla negra, sellada en Treviso, que le anunciaba la muerte y la herencia de una vieja parienta que tenía en dicha ciudad. Al año siguiente, todas las miradas se volvían hacia el Piamonte. Un nuevo nombre estaba en todos los labios: el de Cavour. «La guerra», ese grito, rasando la tierra como una golondrina, voló de París á Venecia. Era menester que las bayonetas extranjeras fuesen arrojadas á la otra parte de las riberas del Adriático, puesto que Francia lo había dicho altamente. Nadie dudó ya del cumplimiento de esta promesa después de las jornadas de Palestro, de Magenta y de Melegnano. De lo alto del campanile de San Marcos, distinguíanse en plena mar las banderas de la escuadra francesa. Sin embargo, sabíase que se preparaba una lucha extrema á orillas del Mincio. En la noche del 24 al 25 de Junio de 1859 toda la ciudad estuvo de pie. Por fin, la noticia de la victoria de Solferino vino á cambiar la ansiedad general en un verdadero delirio. Ya en el arsenal, en la isla de San Jorge, el palacio Foscari y otros cuarteles, la guarnición, temiendo quedar encerrada en las lagunas, hacía los preparativos de marcha para ir á reunirse con los restos del ejército austriaco. Delante de la iglesia de Santa Lucia, un pelotón que guardaba las inmediaciones del ferrocarril vióse amenazado por un grupo.

Los soldados, cuyos fusiles estaban cargados, hicieron buena cara. Parecía inminente un conflicto, cuando un joven, atravesando por entre la muchedumbre, subió á las gradas de la iglesia y dirigió algunas palabras al pueblo en tono de autoridad. Al punto se apaciguó el motín. Un solo alborotador, en mangas de camisa, con los

recitaste tu sermón de encargo en San Jorge Mayor.

—¡Cómo! ¿Sois vos, señor Centoni?—respondió el polizonte disfrazado;—pues vos habéis cambiado mucho también. Habláis como amo y se os obedece. No os creía tan poderoso.

—Vas á aprender á conocerme,—repuso Centoni.

—En el punto á que han llegado las cosas, no tengo ya por qué disimular contigo ni con los que son como tú. Sabe, pues, que hay en la ciudad un centenar de guapos mozos de los que puedo disponer, sin contar las mujeres y los niños. Ya ves que yo no tendría más que decir una palabra para hacerte ahorcar.

—Sí,—respondió el bellaco con aplomo;—pero no la diréis; sois demasiado bueno para hacerlo. Además, ¿no valen mis dos brazos los de otros? Mandad y os obedeceré.

El veneciano bromea de buena gana á todo momento como el francés, y en los momentos de peligro esta disposición natural se convierte en una de las gracias del valor. Centoni experimentó su prestigio.

—Eres un desvergonzado bergante,—dijo riendo.—Anda, te perdono. Síguenos si quieres. Amigos míos,—exclamó dirigiéndose á la gente del pueblo;—dejemos que esos extranjeros emprendan la retirada, y vamos á la *Mercería* á comprar tela para adornar nuestras ventanas con banderas de los tres colores nacionales.

En el almacén mejor surtido de la *Mercería* encontré con qué hacer buen número de banderas de los tres colores italianos. Centoni pagó el gasto sin regatear, y los grupos se disolvieron. Dos días después no se veía ya ninguna percalina en las ventanas. Pintábase la consternación en todos los semblantes. No se oía más que el agrio son de los tambores austriacos batiendo marcha con su lentitud ordinaria, y el paso pesado de

los soldados que volvían á los cuarteles. El armisticio y los preliminares de la paz de Villafranca eran conocidos. Como en 1797 y en 1849, Venecia sacrificada no recogió, de toda la sangre que acababa de derramarse, más que estériles testimonios de simpatía y buenas promesas de Austria, que jamás había cumplido.

La noche de este triste día, una hora antes de ponerse el sol, vióse salir un pelotón de soldados del palacio Foscari, bajar por las escaleras del Rialto á la ribera del *Carbón* y cercar las salidas de una casa. Don Alvisio lloraba, teniendo la cabeza entre sus dos manos, cuando fué sacado de sus meditaciones por la llegada de los uniformes precedidos por un hombre vestido de verde. El degollador furioso de la plaza de Santa Lucia había sido repuesto en sus funciones de agente de policía.

—Señor Centoni,—dijo;—por poco enterado que estéis de las noticias que corren, no debe sorprenderos mi presencia.

—¡Cómo!—exclamó don Alvisio.—¿Me has denunciado?

—Pues, sin duda, ¿podía acaso prescindir de hacerlo después de las interesantes revelaciones que me hicisteis el otro día?

—Pero tú me debes la vida ¡miserable!

TRADUCCIÓN DE C. M.

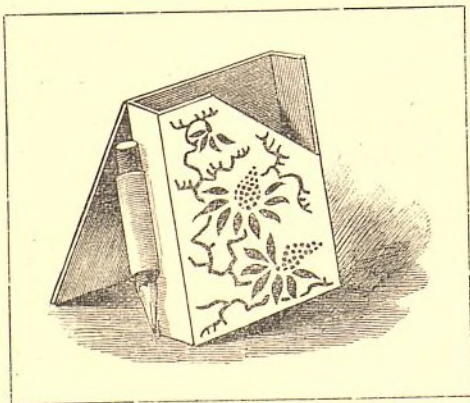
(Se concluirá)



25.—MODELO DE CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA (ESTILO VIENÉS)

brazos desnudos hasta el codo, blandía un cuchillo de cocina, gritando:—¡Mueran los austriacos! ¡Denme uno para hacerle morcilla!

Dos hombres cogieron á aquel energúmeno



26.—CAJA PARA GUARDAR ÁLBUMS ARTÍSTICOS

por el cuello y lo arrastraron hasta el portal de la iglesia. El orador de la banda le miró un momento con atención. —Tunante,—le dijo en seguida;—al punto te harían morcilla á ti si supiesen quién eres.

Hete ahí bien cambiado desde el día que me